

comia pescado ni aun frutas. Ayunaba á pan y agua el viernes santo, las vigilijs de las cuatro principales fiestas de la Virgen, y otros varios dias del año. Se confesaba todos los viernes; y conforme la devocion de aquel tiempo, despues de la confesion temaba la disciplina. Siempre temia que la magestad de la persona no quitara alguna libertad al ministro de este sacramento; y le repetia frecuentemente: *vos sois aquí el padre, y yo no soy sino el hijo*. Si habia que cerrar alguna puerta ó ventana, se levantaba con presteza, sin permitir que el confesor se adelantara. A mas de sus confesores habia suplicado á algunas personas de firmeza y de prudencia que le advirtiesen todo lo que notasen en él digno de reprehension; y siempre recibió sus consejos con las disposiciones oportunas. Largo tiempo llevó el cilicio durante el adviento y la cuaresma, y en las vigilijs de muchas festividades, pero habiéndole hecho convenir su confesor en que su salud no lo permitia, le dejó con docilidad, recompensando con todo su piedad con un ceñidor de cerdas que no tenia los mismos inconvenientes. La abundancia de sus limosnas era inconcebible á pesar de ser un Rey tan poderoso. Imposible se hace numerarlas; solo podremos referir las particularidades mas propias para pintarnos las miras superiores y la fe viva que le dirigian. Todos los dias en cualquier parte donde estuviese daba de comer en su casa á ciento veinte pobres; y este número se aumentaba considerablemente en los dias de su devo-

cion. Servíalos á menudo el Rey por su mano antes de pasar él propio á comer: en algunos dias servia de este modo hasta doscientos. Admitia cada dia á comer y cenar á su mesa á tres pobres ancianos, haciéndoles servir los platos que á él le presentaban. Lavaba tambien todos los sábados los pies á otros tres pobres ancianos; luego mandaba darles una limosna de dinero, y les servia por sí mismo la comida. Daba abundantemente á los hospitales y á todas las comunidades pobres, tanto de religiosos como de religiosas. Fundó una multitud innumerable de monasterios, de casas de piedad y de caridad de toda especie. Ni fue menos liberal con las iglesias. Nacido para el fausto y con un alma grande, queria mas bien, segun decia algunas veces, señalar su magnificencia por la religion, que por el mundo y la vanidad. Hacia brillar tambien la magestad real con todo el esplendor propio para hacerla respetar, no solo en los dias de ceremonia, sino en el estado habitual de su corte, en la que fue constantemente servido con mas dignidad que lo fueron sus predecesores. Tiene siempre la verdadera piedad por guia á la sabiduría; y la virtud apartada constantemente de los extremos viciosos, no altera nunca el orden de las condiciones.

65. El Monarca hallándose ya dispuesto para la cruzada, se dirigió, como en su primer viage ultramarino, al puerto de Aguas-muertas; y de allí, al cabo de ocho dias de navegacion, llegó á Caller en Cerdeña, donde se reunió la flota de los cruzados. Ce-



lebraron un consejo para determinar el lugar donde habian de principiar las hostilidades , y giró la cuestion sobre tres parages diversos , Acre , Alejandría y Tunez. Opinó el piadoso Monarca que era mejor el último. Muchas personas dignas de crédito le habian afirmado que el Rey de Tunez se inclinaba á hacerse cristiano ; y los embajadores que este mismo Príncipe le envió poco despues le confirmaron en esta persuasion (1). En el ardor de su celo les habló en semejantes términos : „decid al Rey vuestro amo que pasaria yo gustoso el resto de mis dias en las cadenas , con tal que él y su pueblo abrazasen el cristianismo de buena fe.” Entre los señores que gozaban su confianza , exclamaba á menudo con entusiasmo : *¡oh! si pudiese yo algun dia verme padrino de tal ahijado!* No fue sin embargo éste el único motivo que hizo marchar á este Príncipe prudente contra Tunez. Tambien le manifestaron que si aquella ciudad resistia , no fuera difícil reducirla : por otra parte , que en ella abundaba toda clase de riquezas , por no haber sido tomada nunca , y que ofreceria á los cruzados recursos inestimables ; y en fin , que el sultan de Egipto sacaba de aquel pais excelente caballería , que constituía la fuerza principal de sus egércitos. Mas sea lo que fuere de la rectitud de estas medidas , el Señor tenia designios muy diversos de los hombres : jamás mostró de un modo tan sensible los movimientos que imprime algunas veces en los pueblos y en los impe-

(1) *Duchesn. tom. 5. pag. 461.*

rios para consumir la santificacion de uno de sus escogidos.

No era la tierra la que habia de ser teatro de los triunfos del celo de San Luis por la propagacion de la fe , y de tantas virtudes propias de Rey y de cristiano. Habia reunido , por decirlo así , en su primera espedicion contra los infieles todos los materiales preciosos que debian entrar en la corona de su inmortalidad : esta segunda empresa debia servir para purificarlos de lo que pudieran tener de terrenal , sin ser de mas consecuencia que la primera para la reduccion ó conversion de los enemigos de la fe. Habiendo desembarcado el egército cristiano en África á vista de un sin número de sarracenos que huyeron al punto hácia las montañas , el Rey de Tunez se creyó en el mayor riesgo , y todas sus ideas de conversion , ya fueran bien fundadas , ó ya presumidas ligeramente , se desvanecieron para no dar lugar mas que á los propósitos insensatos del terror (1). Mandó decir á los vencedores , que si acometian la ciudad , haria degollar á todos los cristianos que se hallaran en sus estados. No se detuvieron en tomar á Cartago , vecina de Tunez , que se habia apropiado el esplendor y la dignidad de aquella antigua capital del África. Pero las enfermedades que habian principiado entre los franceses antes de su desembarco , se aumentaron en gran manera por la fatiga , el mal alimento y los calores excesivos de aquellas regiones mientras la canícula.

(1) *Spicil. pag. 550.*



Juan Tristan, conde de Nevers é hijo de Luis, murió el día 3 de Agosto. El legado Radulfo de Chevrieres murió el 7. El conde de la Marca, los señores de Nemours, de Vandoma, de Montmorenci y de Brissac fueron arrebatados en cuatro días.

66. Vióse el mismo Rey acometido de una disentería y de una fiebre ardiente, que en breves días le redujeron al último apuro. Antes de su viage habia otorgado su testamento, en el que se halla en substancia toda la caridad y piedad que le habian animado desde que tuvo uso de razon (1). Al conocer que el Señor le llamaba para sí, dió por escrito á Felipe, su hijo primogénito, una instruccion, que no es mas que un compendio de los admirables principios que le habian dirigido toda su vida, tanto para la santificacion de su alma, como para la felicidad de sus pueblos: dos objetos que este Príncipe, lleno al parecer del don de inteligencia y de consejo, no separó nunca, y cuya estrecha connexion quiso mostrar en circunstancias tan propias para causar fuertes impresiones. Recibió luego los sacramentos de la Iglesia, y en particular el santo viático, con una fe tan viva, que escitó la de todos los asistentes. El sagrado ministro preguntándole si creía firmemente que aquel que tenia en sus manos era el cuerpo de Jesucristo, exclamó: *no lo creeria mejor, cuando lo viera con todo el esplendor con que subió á los cielos.* Sus fuerzas declinaban cada vez mas, y solo se ocupó en el cuidado de la eterni-

(1) *Vit. Joinv. pag. 126.*

dad, pero sin separarse nunca del amor de sus pueblos. En el propio día de su muerte le oyeron aun pronunciar tales palabras: *Señor, tened piedad de este pueblo que dejó en vuestras manos.* Despues de lo cual pronunció este verso del Salmista: *Señor, entraré en vuestra casa, os adoraré en vuestro santo templo, y glorificaré vuestro santo nombre.* Cruzando luego los brazos sobre el pecho y levantando los ojos al cielo, espiró dulcemente sobre la ceniza, donde se habia hecho poner, el día 25 de Agosto de 1270, contando cincuenta y cinco años de edad.

Apenas hubo entregado su espíritu, cuando llegó su hermano el Rey de Sicilia. Carlos entró lloroso en la tienda del santo Rey; pero su dolor se mudó al instante en una veneracion religiosa. Postróse á los pies del santo, cuyo rostro fresco y agradable como en plena salud, manifestaba ya las señales de la gloria de que su alma gozaba en el cielo. Continuó el Rey Carlos por espacio de seis semanas la guerra con las tropas numerosas de refresco que habia traído, y batió á los sarracenos todas las veces que osaron hacerle frente. Habria podido apoderarse tambien de Tunez; pero no mirando esta conquista con igual interés que su santo hermano, y comenzando la peste á hacer el mismo estrago en ambos egércitos, ajustó una tregua de diez años, enteramente ventajosa á los cristianos. Entre otras condiciones onerosas, los infieles, por los gastos de la guerra, se sujetaron á una su-



ma mas considerable en un tercio que el rescate pagado otras veces por los franceses en Egipto.

67. Al acabarse de ajustar esta tregua, llegó Eduardo, hijo mayor del Rey de Inglaterra, con un nuevo ejército y gran número de señores. Mostró un descontento muy vivo del tratado, y pasó lleno de ardor á Palestina, donde sin embargo no hizo cosa alguna memorable. Todos los asuntos de los cristianos estaban allí casi enteramente arruinados. Bondozdar siguió en sus prosperidades y en su crueldad, habia tomado, á mas de una infinidad de castillos, las ciudades de Jaffa y de Antioquía. En esta última hizo dar muerte á mas de diez y siete mil personas, y redujo mas de cien mil á la esclavitud. Tal es la época de la ruina irreparable de tan ilustre ciudad, como que fue por espacio de mucho tiempo la tercera del mundo y la primera del oriente. El sultan tomó las fortalezas de Carac y de Monforte en el mismo año de la llegada del Príncipe Eduardo á Siria. Así puede mirarse el fin de San Luis como el término de las cruzadas. Al cabo de un año, Eduardo volvió á Europa, y llegando en Sicilia la noticia de la muerte del Rey Enrique su padre, se apresuró á ir á tomar posesion del trono.

68. Los franceses, siguiendo á su nuevo Rey Felipe, volvieron tambien por Sicilia despues de haberse visto precisados á tomar otra vez las armas antes de tres años contra los infieles. Trajeron consigo las reliquias de su Santo Rey; á saber, los hue-

sos de los cuales habian separado las carnes. Tomó el Rey de Sicilia una parte de los intestinos, y mandó sepultarlos en una iglesia de Palermo, donde no tardaron en hacerse famosos por la multitud de milagros. Así que llegó á Francia el Rey Felipe, llevó personalmente sobre sus hombros, desde París á San Dionisio, los despojos de su padre, no menos ilustrados por los milagros que los de Sicilia. Muchos de estos milagros se encuentran en la bula de Bonifacio III que ordenó el culto público de este Príncipe, veintisiete años despues de su muerte. Tambien se vió llegar, pocos dias despues del entierro del santo, á San Dionisio el cuerpo de su hermano Alfonso, conde de Tolosa y de Poitiers, muerto en su vuelta de Tunez á Corneto, en Toscana, donde se habia visto obligado á detenerse. Algunos dias despues, habiendo muerto de pena la condesa Juana su esposa sin dejar hijos, fue reunido el condado de Tolosa á la corona de Francia para no separarse nunca de ella.

69. Hasta aquel entonces estuvo la iglesia romana sin pastor. Siempre encerrados los cardenales en Viterbo, dieron en fin por compromiso á seis de ellos la facultad de elegir un Papa (1). El 1.º de Setiembre de este año de 1271 eligieron unánimemente á Thibaldo, nacido en Plasencia de la distinguida casa de Visconti, el que hasta entonces no era mas que arcediano de Lieja, pero habia ido por devocion á los lugares santos. El conocimiento que

(1) *Rain. ann. 1271.*



tenia de las necesidades de la tierra santa y su celo por el remedio, son los mas señalados entre los motivos que los cardenales alegaron en su favor para elegirle, en la carta de aviso que le enviaron con su decreto. En 27 de Octubre aceptó, desde cuyo dia principian á contar el tiempo de su pontificado: tomó el nombre de Gregorio X, y partiendo sin tardanza, llegó á Italia el primer dia del año 1272. Dedicó los dos meses siguientes á los asuntos de la tierra santa, y ni aun quiso ir en derecho á Roma, temiendo que le llamaran la atención otros cuidados.

70. Despues de haber sido consagrado y ordenado en 24 de Marzo, mandó espedir sin dilacion una carta circular á los obispos para la convocacion de un concilio ecuménico, cuyas causas principales, á mas de los vicios y errores alegados comunemente, eran el cisma de los griegos y el riesgo de los fieles en Palestina. El Emperador Miguel Paleologo, político muy fino, sabiendo dominarse á sí mismo, habia captado ya la benevolencia de los Papas Urbano y Clemente, reconociéndolos en sus cartas y por sus enviados por Cabezas de la Iglesia universal, y prometiendo restablecer la antigua union entre todas las iglesias; á lo que añadia directamente, no hallar óbice alguno desde que los griegos habian vuelto á entrar en Constantinopla. Instruido de que el Rey Carlos de Sicilia habia adquirido los derechos del Emperador Balduino, y que tomaba sus medidas para hacerlos valederos,

hizo nuevas instancias y muy eficaces al Papa Gregorio, á fin de contener estas empresas, sujetándose á la misma clase de los Soberanos sometidos en todo tiempo á la autoridad espiritual de la santa Sede. A consecuencia de esto, el Papa le convidó como á los demás Príncipes católicos á concurrir con sus obispos al concilio general que debia tenerse en Leon.

71. A fin de celebrarle con mas tranquilidad y con mas fruto, se aplicó cuidadosamente á restablecer la concordia entre los italianos, y á inspirar moderacion á los guelfos, que abusaban de la preponderancia que habian recobrado sobre los gibelinos. Al efecto se valió útilmente del Beato Ambrosio, del orden de frailes predicadores, hombre poderoso en obras y en palabras, y que reconcilió entre sí á todas las familias de Sena su patria (1). Igualmente trabajó Ambrosio en restablecer la paz entre los Príncipes y los pueblos de Alemania, y se adquirió por todas partes la mas elevada veneracion. Ofrecieronle los Papas muchos obispados, y los renunció constantemente de la misma manera que el de Sena su patria, para el que habia sido elegido con todas las formalidades canónicas. Tampoco quiso aceptar en su órden la menor superioridad: sus virtudes le han merecido ser colocado en el martirologio romano con el título de bienaventurado.

72. Juzgó Gregorio X que el medio mas eficaz

(1) *Boll. ad 20. Mart.*



de pacificar la Alemania, mas agitada aun que la Italia, era el de sacarla de la anarquía que la destrozaba desde Federico II, á pesar de la elección de tantos Emperadores. En el mes de Abril de 1271 habia muerto Ricardo de Inglaterra. Gregorio declaró al Rey de Castilla que sus pretensiones sobre el imperio no le parecian admisibles; é hizo reunir desde luego á los electores en Francfort (\*). Eligieron en 30 de Setiembre de 1275 á Rodulfo, conde de Hapsbourg, descendiente de Ethicon, tronco comun de la casa de Lorena y del segundo de Austria, que tomó este nombre cuando Rodulfo hubo investido de este ducado á su hijo Alberto, despojando de él á Ottocario, Rey de Bohemia. En este mismo año pasó Gregorio á Leon, para presidir personalmente el concilio.

73. En Oriente, Miguel Paleólogo preparaba á sus obispos para concurrir á él por su parte, y trabajó arduosamente en vencer los obstáculos que preveía en la reunion. Josef, á la sazón patriarca de Constantinopla, y mas aun Juan Vecco Carto-

(\*) Tenia Alfonso X algun derecho á la corona imperial, por cuyo motivo le eligieron en 1257 algunos Príncipes alemanes que aspiraban tambien á enriquecerse con los tesoros que por esta eleccion deberia repartir entre ellos el Monarca español. Ejerció Alfonso desde Castilla actos de Soberano de Alemania, y dió la investidura del ducado de Lorena á Federico; pero cuando Rodulfo de Hapsbourg fue elevado al trono imperial, el sábio Rey de Castilla se contentó con protestar esta eleccion, y por fin á instancias de Gregorio X cedió sus derechos, como diremos en su lugar.

philax, á saber, inspector de contratos y gran cancelario de la iglesia patriarcal, se opusieron á su intento. El patriarca, anciano débil, hombre sencillo y sin letras y ciego juguete de cualquiera que se apoderaba de su espíritu, podia poco por sí mismo; mas Vecco era un hombre trascendente y capaz de todo, elevado, profundo en todas las ciencias, las que no cesaba de cultivar, naturalmente elocuente y persuasivo, de aspecto respetable, y uno de los hombres mejor formados de todo el imperio, tan hábil en el manejo de los asuntos como en las discusiones de doctrina, é ilustrado ya por otras negociaciones importantes, en las que habia satisfecho del todo á su Príncipe (1). Poseía en igual grado todas las buenas cualidades del alma, una virtud heróica, un gran fondo de bondad y de rectitud natural, una franqueza, una ingenuidad casi no conocida en su nacion, y que sus compatriotas cismáticos los mas obcecados no han podido menos de confesar. Tan apasionadamente amaba la verdad, que luego que la habia conocido, le era como imposible el mas pequeño disimulo (2).

Declaróse tan sin rebozo de acuerdo con el patriarca contra la reunion, que el Emperador, escitado de un celo que hubo por fin todo motivo para creer que era mas bien escesivo que fingido, le hizo poner en prision. Mas reflexionando luego acerca del carácter de Vecco, á quien la violencia no

(1) *Niceph. Greg. lib. 3* (2) *Gerorg. Pachinerm. lib. 2. c. 19. lib. 3. cap. 24. lib. 5. 12. et 15.*